

Profesora Dra. Hebe Goldenhersch: In Memoriam

Alberto José Figueras

Director Asociado Actualidad Económica

Nuevamente la desgracia de una partida nos golpea. El último día académico del año 2012, falleció la Doctora Hebe Susana Goldenhersch. Hebe, como todos la conocíamos, nació en Buenos Aires, aunque sus padres ya vivían en Mina Clavero, en donde tenían un modesto negocio de artículos regionales. Cursó los primeros grados primarios en esa localidad, finalizando su formación inicial en la Escuela Presidente Sarmiento (de barrio Cofico en Córdoba). Los estudios de nivel medio los concretó también en nuestra ciudad, en la famosa Escuela de Comercio “Manuel Belgrano”, dependiente de la UNC. Se recibió de contadora pública nacional en 1965, y en 1967 obtuvo la Licenciatura en Ciencias Económicas. Una década después, en 1976, llegó a ser doctora, con la tesis “Métodos estadísticos para la clasificación de observaciones multivariadas”. Ejerció cargos docentes, desde auxiliar alumno hasta profesora titular por concurso, desde 1964 a 1976 y, luego, desde 1983 hasta su fallecimiento. En 1976, época de la intervención militar en la UNC, fue arbitrariamente cesanteada. Afortunadamente pudo regresar en 1983. En nuestra Facultad, fue profesora de las materias Estadística II y de Estadística Aplicada a la Investigación en la carrera de Doctorado que se dicta en la Escuela de Graduados, unidad que también dirigió. Además, llevó adelante numerosos proyectos de investigación, encabezando varios equipos en esta tarea.

Dirigió el Departamento de Estadística y Matemática de nuestra Facultad entre 1985 y 1988, y luego el Instituto de Estadística y Demografía entre 1986 y 1994. Llegó a las oficinas del Decanato en 1993, como Vicedecana, y luego muy mercedamente fue

elegida Decana entre 1995 y 2003. Más tarde, se desempeñó como Secretaria de Asuntos Académicos de la Universidad Nacional de Córdoba entre 2007 y 2010. Desde ese año 2010, ocupaba el cargo de Vicerrectora de la Universidad para el periodo 2010-2013. Fuera de la Universidad, fue asesora en estadística de la Secretaría Ministerio de Planeamiento de la Provincia de Córdoba y Consultor Senior de Naciones Unidas en los años '90.

Pero **todos estos logros no eran lo más importante en Hebe sino su natural bondad.** Tenía eso que los españoles han dado en denominar **el don de gentes**. Si bien sus dotes académicos fueron mayúsculos, y a la vista de todos están, sus dotes humanos fueron todavía mayores. Mis palabras no alcanzan a dimensionarla en su arista humana. La conocí hace más de 40 años cuando, adolescente aún, cursaba yo el segundo año, en la cátedra de *Estadística y Probabilidades*, en la que Hebe se desempeñaba como docente. Durante el primer parcial, prácticamente entré en colapso por la tensión nerviosa, y le pedí autorización para salir un instante, pues tenía una sensación de asfixia; y entonces Hebe, que prácticamente no me conocía, me dijo, siempre generosa, *“Tomate el tiempo que quieras. Ve a dar una vuelta por los pasillos. Inspírate caminando”*. Así lo hice..., y quizás eso definió mi futuro, pues no fui reprobado.

Esto ya sería más que suficiente para que la recordara..., pero no fue lo único. No mucho tiempo después, en 1976, efecto de los autoritarismos y desencuentros, tan comunes en la Argentina, y como ya dijimos, lamentablemente y contra su voluntad, una arbitraria

decisión de la intervención militar la alejó de esta Facultad que tanto amaba. Pero fuera de estas paredes, nos supimos encontrar de modo casual, esporádicamente; y, aunque siempre optimista, mostraba su pesar por no desempeñarse en su lugar natural. “Ya volverás”, le dije un día..., **y volvió, ejerciendo su capacidad de liderazgo, no desde el discurso vano sino desde ese don de gentes** que he mencionado.

Quiso la vida que nuevamente me demostrara su enorme calidad humana. Hacia principios de los años noventa, me encontraba en dificultades: pese a que había ganado dos concursos de profesor, y en áreas distintas, dictaba tres cátedras y realizaba investigaciones, no se me concedía la dedicación a tiempo completo que solicitaba. Por “falta de puntos”, se me decía (esto es, por falta de presupuesto en el área del Departamento de Economía). Un día Hebe, que se desempeñaba como Directora del Instituto de Estadística, tomó conocimiento de esta situación, muy penosa para mí. “*No te preocupes -me dijo- ya se va solucionar*”; y entonces sin que nadie se lo solicitara, y menos aún yo, transfirió los puntos necesarios (es decir, presupuesto asignado a su Instituto) al Departamento de Economía para que ya, sin excusas, se me otorgara la dedicación exclusiva. Un gesto inolvidable. Nunca dejé de agradecerle todo aquello, a veces recordándoselo y otras muchas con el pensamiento. Y como si esto fuera poco, siendo ya Vice-Rectora, una mañana pasó expresamente por mi oficina para obsequiarme un libro de Irvin Yalom, que por supuesto me dedicó, diciéndome que me comprometía a que luego que lo leyera lo comentáramos juntos. Por desgracia, las infinitas tareas que el mundo docente de hoy nos exige, impidieron que esa amistosa charla intelectual se concretara.

Por eso debo decir, con dolor inmenso, que partió una amiga..., que dejó su huella, y la herencia de su don en su propia familia (quien conoce a su hija, la Dra. Sonia Roitter, ha podido apreciar en ella cualidades que le recuerdan en mucho).

Luchadora incansable por sus ideales, puedo afirmar, sin vacilar, que Hebe fue una de

las mejores personas que conocí a lo largo de toda mi vida, y particularmente en el ámbito académico..., ámbito por cierto no muy dado a las generosidades (y mucho menos aún, en una facultad lamentablemente tan identificada con la predicada “*productividad*” y *el utilitarismo anglosajón*). Merecía ser Rectora. Es más, merecía ser Ministra de Educación. Vivió, desde ya, para sus afectos, entre ellos sus compañeros, sus alumnos, la Universidad. **Vivió... y murió por la Universidad.** Sin duda que las tensiones políticas de la conducción, las ingratitudes del camino y los desencuentros, agotaron su corazón noble. Su ausencia deja un enorme vacío, imposible de cubrir.

¡Siempre estarás con nosotros..., con aquellos que verdaderamente te apreciábamos, Hebe!